

Ante una eventual sentencia del Tribunal Constitucional contra el Estatuto de Cataluña ¡Unidad de los trabajadores para defender los puestos de trabajo y los derechos de los pueblos!

La amenaza de una sentencia del Tribunal Constitucional como la que ha publicado la prensa es ya un ataque a los trabajadores, a todos los pueblos, a la democracia y la convivencia.

Aunque el Estatuto de Cataluña no consagra los derechos del pueblo catalán, filtraciones no desmentidas auguran una sentencia que negaría la nación catalana, el derecho del pueblo de Cataluña a decidir sobre las lenguas y otros derechos nacionales elementales. Este ataque culminaría la operación emprendida a la muerte del dictador por el aparato de Estado franquista: reformar el régimen con el único objetivo de mantener el poder y los privilegios de una minoría de capitalistas y su aparato represivo y burocrático. Y desbaratar la lucha unida de trabajadores y pueblos por el pan, el trabajo y la libertad.

Con ello, todas las conquistas democráticas y sociales están amenazadas. La democracia, las aspiraciones más elementales, aparecen como incompatibles con la Monarquía y demás instituciones franquistas, agencias de la Unión Europea, de la OTAN, del imperialismo norteamericano.

Las filtraciones del Tribunal han abierto ya una grave campaña de división y enfrentamiento.

El POSI quiere discutir con los compañeros del movimiento obrero qué hacer.

El Partido Socialista, los sindicatos, las demás fuerzas obreras y las que hablan en nombre de los derechos de los pueblos, tienen una gran responsabilidad:

¿Van a tolerar esta amenaza? ¿Aceptarían el dictado del aparato franquista?

¿O van a poner fin a ese juego perverso, abriendo camino a la democracia con un proceso constituyente basado en la libre decisión de los pueblos? Nosotros entendemos que hay que traer la República, levantar una Unión de Repúblicas Libres.

El gobierno de Zapatero tiene toda la responsabilidad: ¿va a responder a las necesidades de la mayoría? ¿O se someterá de nuevo a los que amenazan con destruir el trabajo y la convivencia?

Nos hablan de “recuperación económica” pero la clase trabajadora, con más de 4 millones de parados, ve que la situación se agrava. Los despidos de General Motors se añaden a los de Renault, Ford, Nissan y Seat: las multinacionales van liquidando la industria. Y la agricultura, como han denunciado decenas de miles en las calles de Madrid. Y los demás sectores. Todo gracias a la Unión Europea, que trabaja para el capital norteamericano en nombre de la “libre competencia”.

Mientras, por orden de Bruselas, los presupuestos del Estado, de las autonomías y de los ayuntamientos recortan el gasto, arruinan la sanidad, la enseñanza y otros servicios públicos.

En definitiva, la Unión Europea está destruyendo la clase obrera y desmantelando —como dicen los agricultores— las bases económicas comunes de los pueblos del Estado español.

Para impedir que obreros y campesinos, madrileños y catalanes, andaluces y vascos se levanten unidos contra esta catástrofe, el aparato de Estado, con muchas complicidades, se dedica a encizañar. Nos machacaron con el engaño de la financiación autonómica. Hicieron guerras con la excusa de que había ‘casetas terroristas’ en las fiestas de Bilbao o del referéndum de Arenys. La Audiencia Nacional, con enredadores como Garzón y Marlaska, tan pronto detiene a dirigentes vascos por ejercer el derecho de asociación como encarcela a estudiantes sin motivo. El caso es dar titulares.

Pero todo eso no basta para distraer a los trabajadores de la necesidad de unirse contra los despidos y el paro. Ahora el régimen saca su “cañón Berta”: el Tribunal

Constitucional. Y ataca la cuestión catalana, centro neurálgico de la convivencia entre los pueblos.

Los ciudadanos de Cataluña se reivindican como nación, defienden una lengua perseguida durante siglos —y sobre todo por la dictadura— y quieren organizar libremente su convivencia.

Estas exigencias, lejos de perjudicar a los trabajadores y a los demás pueblos del Estado español, forman parte de la lucha común por la libertad y la soberanía. Así fue contra la dictadura y así debe ser hoy contra los que nos hunden en el paro y la miseria.

Esa reivindicación de los derechos nacionales la proclaman el 90% de los diputados del Parlamento de Cataluña, aunque luego se sometan a la Monarquía y la tiranía de la Unión Europea.

El Tribunal Constitucional, según se informa, se dispone a dictar que la nación catalana no cabe en el régimen monárquico implantado por la Constitución del 78. Y que los ciudadanos de Cataluña no pueden decidir cómo hablan ni cómo se organizan.

Ese mismo tribunal decidió que los pueblos del Estado español debían renunciar a toda soberanía para someterse a las instituciones antidemocráticas de la Unión Europea.

¿Quiénes son un puñado de jueces fachas para mandar más que el pueblo de Cataluña y todos los pueblos juntos, para llevarnos a una guerra? Son gente de Aznar que se autoperpetúa porque la Constitución dio la llave de ese Tribunal a los franquistas al imponer su designación por tres quintos de las Cortes. Y el Gobierno se ha plegado.

Ahora pretenden proclamar que en la Constitución no caben el pueblo catalán y sus derechos.

El trabajador de Madrid o de Sevilla se pregunta qué hacer ante este dilema. Quiere la unidad de los trabajadores. Por tanto, Cataluña no puede sobrar. Sobra cualquier constitución que expulse a cualquiera de los pueblos del Estado español.

Después de luchar 40 años unidos contra el franquismo, los sindicatos y partidos obreros se pronunciaron por la autodeterminación de Cataluña y del País Vasco. Porque sólo así, defendiendo la libertad de todos, podemos luchar unidos.

Que nadie nos pida ahora que demos el brazo al Rey y el PP, a los obispos y la CEOE, defendiendo la unidad de su España. No podemos permitir que la reacción aplaste al pueblo catalán, que nos dividan para aplastar a los trabajadores y a todos los pueblos.

La nación catalana no está de más, son nuestros hermanos trabajadores. Sobran la Constitución, la Monarquía, que impiden la convivencia libre y fraterna de pueblos libres.

El trabajador de Cataluña se encuentra ante una trampa de otro tipo, urdida por la patronal Fomento del Trabajo Nacional, por las Cámaras de Comercio, por los que como Millet durante la guerra se refugiaron en Burgos y luego se arrojaron en la dictadura para sobreexplotarnos. Esos vendepatrias, mientras financian a la Casa Real y al PP, se amparan en el Estatut para imponer Eres, deslocalizar fábricas, para tratar de privatizar ellos el aeropuerto, la sanidad y la enseñanza. Y para tratar de romper nuestros sindicatos, nuestros convenios, la caja única de la Seguridad Social. Buscan la división como los franquistas, están por la misma "Europa", les siguen el juego.

Cuando esa gente hablan de "solidaridad catalana", ojo a la cartera.

Para los trabajadores la nación catalana son ante todo los puestos de trabajo, y se han perdido 560.000 en un año. La nación son la Nissan, la Seat y Lear, las fábricas y las Cajas, que no defienden el PP ni CiU pero deberían defender los que hablan en nombre de los trabajadores y de la soberanía. La nación son los servicios públicos, la seguridad social. Que nadie se vista con las cuatro barras para arrebatárnoslos.

Los hechos muestran que para defender nuestros derechos y los del pueblo catalán, nos sobran la Constitución, la autonomía, y los que chupan de la España de las Autonomías. Necesitamos en cambio la unidad obrera.

Los sindicatos y partidos de los trabajadores, la unidad de los trabajadores de todo el Estado español fueron la clave de la lucha de los pueblos contra la dictadura. Son hoy la palanca principal para defender los puestos de trabajo y para impedir el enfrentamiento al que la Monarquía nos lleva.

Pocas veces ha sido tan grande la responsabilidad de las organizaciones.

A nuestro entender, hemos llegado a un punto en que la supervivencia de los trabajadores y la convivencia de los pueblos hacen indispensable romper con la tiranía de Bruselas y su agencia la Monarquía. Esta Constitución no garantiza el derecho al trabajo ni la convivencia. Es preciso abrir un periodo constituyente, garantizar la autodeterminación, levantar un régimen en el que los pueblos unidos puedan defender el empleo y las bases comunes de su existencia. Juntos, traigamos la República. Formemos una Unión de Repúblicas Libres de los pueblos del Estado español.



Desde luego, los trabajadores no podrían admitir que el Partido Socialista volviese la espalda a los trabajadores y los pueblos para pegarse al PP, los jueces franquistas y la Zarzuela apoyando una sentencia inicua de un Constitucional desprovisto de toda legitimidad democrática. Ciertamente, algunos dirigentes parecen dispuestos a provocar un enfrentamiento entre pueblos por respetar cualquier provocación del Constitucional. Pero Zapatero, Montilla, el Partido Socialista han sido elegidos por los trabajadores para garantizar la convivencia entre los pueblos y no deben subordinarse al aparato de la Monarquía. Como han sido elegidos para preservar las bases económicas y sociales comunes de los pueblos, y no deben subordinarse a Bruselas, sus topes de déficit ni su política privatizadora.

Por nuestra parte, hemos declarado siempre que el Estatut no defiende los derechos sociales y nacionales ni permite la colaboración entre los pueblos. Sólo sirve para enfrentar, como corresponde a la Europa de las Regiones. Una sentencia del Constitucional negando los derechos nacionales haría la situación insostenible. **El Partido Socialista debe declarar que defenderá por encima de todo los derechos y la voluntad del pueblo catalán y de todos los pueblos.**

Los trabajadores tampoco podrían admitir que los dirigentes de sus confederaciones sindicales se alineasen con la Monarquía contra los pueblos, ni que los dirigentes sindicales autonómicos enfrentasen a unos trabajadores con otros. **Están amenazados todos los puestos de trabajo y todas las conquistas, ¡que nadie rompa la unidad de las organizaciones ni la lucha común!**

Trabajadores, jóvenes,

Es la hora de la unidad para lograr que Zapatero prohíba los despidos y emprenda un plan masivo de creación de empleo. Participad en la campaña por una marcha unida con todas las organizaciones, desde todos los pueblos con ese fin.

Defendamos los derechos de los pueblos.

Luchad con el POSI por la Unión de Repúblicas Libres.



POSI

Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

www.posicuarta.org

LA EMANCIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES SERÁ OBRA DE ELLOS MISMOS